

## EL MOVIMIENTO POPULAR NEUQUINO, 1961 -1973 ¿Una experiencia neoperonista exitosa? \*

ORietta Favaro \*\*

### I.

En la Historia Política de nuestro país, los conservadores primero, luego los radicales y por último los peronistas, atravesaron sucesivamente por ciclos de predominio político sostenido. Este fenómeno estuvo vinculado a la capacidad de esos partidos para recoger el apoyo y la identificación de los grupos sociales significativos y para utilizar el poder del Estado en respuestas a las demandas de estos grupos. Sin embargo, la vigencia de cada partido se dio en forma sucesiva y no simultánea y este fenómeno bloqueó -de alguna manera- la constitución de un sistema.(1) En efecto, después de la crisis del régimen oligárquico, el radicalismo y el peronismo tendieron al establecimiento de sistemas en los cuales, por un lado, el partido en el gobierno, en mayor o menor medida, redujo los espacios de acción de la oposición y por otro, utilizó los mecanismos constitucionales para mantener su posición de predominio. La oposición, de ese modo, jugó deslealmente orientándose progresivamente en la dirección de la ruptura institucional como mecanismo de acceso al poder.

Esto pareció acentuarse a partir de 1955, no hubo ni política democrática estable, ni autoritarismos exitosos. Los gobiernos militares transformaron a los regímenes constitucionales en cortos interregnos que no duraron, tomando un promedio, más de tres años. Fue una época compleja y difícil de reducir a proposiciones simplistas, predominará -según lo definiera el antiperonismo- la "democracia de los democráticos".(2) A su vez, vinculado a características profundas de la vida política argentina, pero en general relacionado a las interrupciones

---

\* Este trabajo forma parte del Proyecto: *Estado provincial y Sistema político. El caso de Neuquén, 1955-1980.*

\*\* Universidad Nacional del Comahue.

constitucionales y a los realineamientos que ello provoca, surgen en el sistema político argentino los partidos provinciales. Si bien es correcto pensar que siempre existieron, en especial en realidades locales donde las élites manifestaron decidida vocación de asociarse e identificarse con el 'orden conservador', la emergencia del proceso de modernización y los cambios sociopolíticos que ello conllevó, derivaron en la formación de partidos nacionales. Aunque es difícil encontrar herederos de importancia de aquellos partidos en las grandes ciudades o en las provincias del litoral-pampa húmeda, se mantuvieron en Mendoza y en Santa Fe. Con posterioridad al '55 pero fundamentalmente a comienzos de los años '60, en el marco de la proscripción del peronismo, se producen segregaciones de signo federalista al interior de éste, cuya consecuencia inmediata fue nuevamente el surgimiento de partidos o movimientos de tipo localiza.

En este sentido, cuando el frondicismo perdió el poder en 1962 y se convirtió más bien en un grupo intelectual, los distintos caudillos provinciales que integraban la fuerza y que desde el gobierno habían logrado hacerse de un caudal político propio, prefirieron abandonar la estructura nacional que dificultaba su acción provincial. Se suma a ello, la estrategia de Perón la que solía perjudicar profundamente a los dirigentes locales con caudal electoral propio, y que para mantenerlo, necesitaban del gobierno o al menos de una participación en él. Las órdenes de votar en blanco o de apoyar a determinados aliados no peronistas, fueron frecuentemente desacatadas por grupos provinciales a los que empezó a identificarse como neoperonistas. Unos de los más exitosos en esta estrategia fueron los hermanos Sapag que constituyeron en junio de 1961 el Movimiento Popular Neuquino (MPN); el único que no reingresó al peronismo. Este partido, que emergió como el más autónomo de los neoperonistas de la década del '60, gobierna aún hoy la provincia.

En este marco, es objeto del presente trabajo intentar dar respuesta a varias cuestiones, a saber: ¿en qué contexto surge el MPN y cómo logra constituir un proyecto convocante para unificar y representar a las heterogéneas bases sociales neuquinas? ¿Hasta qué punto, las formas políticas nacionales influyeron en estos espacios para adquirir determinadas expresiones partidarias? ¿Cuál fue la dinámica del partido y cómo logró desplegarse en pares de opuestos? ¿Cómo plantea en el período de estudio, la reivindicación federalista que enfatiza el conflicto de intereses entre Nación y provincia, basado en la cuestión de los recursos naturales, presentando a aquélla como única responsable de los problemas provinciales? ¿El predominio del liderazgo caudillista es flexible al compromiso con la democracia? ¿Las fronteras entre los intereses públicos y privados son con frecuencia inexistentes? Por último, qué mecanismos y estrategias utilizó el partido provincial, para definir su hegemonía en el clivaje político del 73?

## II. La relación Estado-sociedad: Una realidad compleja

### II.1. El contexto nacional después de 1955

Como es sabido, en 1955 un levantamiento cívico militar puso fin al gobierno peronista. La llamada "Revolución Libertadora" no sólo produjo la caída de aquel gobierno sino también apuntó a dismantelar el modelo que implicaba el peronismo, caracterizado por considerar a Perón como el único depositario de la representación del pueblo. Se abre así, una crisis de legitimidad en la historia de nuestro país, período que estuvo signado por la necesidad de reintegrar al sistema político a las fuerzas sociales que se expresaban a través del peronismo; situación que se concretó fundamentalmente cuando los otros actores sociales y políticos aceptaron su reingreso al sistema. Será esto, precisamente, el principal problema de la política argentina durante casi veinte años.<sup>(3)</sup>

En efecto, el derrocamiento del peronismo fue promovido por un amplio frente político que incluyó a todos los partidos no peronistas, los representantes corporativos e ideológicos de las clases medias y la burguesía, las FF.AA. y la Iglesia. La situación nacional con la exclusión de este actor fue sumamente compleja; por un lado, introdujo una profunda disyunción entre sociedad y Estado; por otro, planteaba la dualidad del sistema político. Coexistieron en forma conflictiva y muchas veces antagónicamente, los mecanismos constitucionales con las modalidades extraconstitucionales de hacer política. Como dice Cavarozzi <sup>(4)</sup> la principal consecuencia de este dualismo fue el armado de dos bloques en la sociedad: peronistas y antiperonistas en permanente conflicto sobre qué hacer con esa fuerza.

La escasa correspondencia que existió entre esos 'bloques' los conflictos y realineamientos sociales, las nuevas modalidades de hacer política forma parte de la 'disyunción' y caracterizarán la escena nacional en el período de estudio. Cambios al interior de cada bloque son constantes en estos años, fundamentalmente en civiles y militares y dos líneas van apareciendo: los que apuntan a la destrucción de lo que iba quedando del régimen peronista (tanto político como económico) y los 'integracionistas'. La emergencia del 'desarrollismo' como posición integracionista vino a complejizar aún más el espacio electoral al sostener que el modelo de conciliación de clases del período 1945-55 tenía, "al menos en el corto plazo, una contradicción ineludible".<sup>(5)</sup> La misma podía ser resuelta disminuyendo el salario real de los trabajadores para aumentar la renta de los industriales. Por lo tanto, es posible pensar que había obvias diferencias económicas entre los integrantes del bloque antiperonista pero definidas coincidencias en términos políticos, que marcaron un verdadero clivaje en el ámbito de la política. Los mecanismos que operaron para incluir o excluir al peronismo refuerza la idea que venimos desarrollando.

Desde esta perspectiva, el período de estudio ofrece dos momentos claramente visibles: 1955-1966 y 1966-1973. El primero, y en ello seguimos a Cavarozzi, la relación Estado-sociedad estuvo signada por la emergencia de gobiernos cuya

durabilidad se presentaba condicionada desde sus inicios. Mientras que el período que se inaugura a partir de 1966 se caracterizó por sucesivos intentos de unificación política con propuestas de ruptura que resquebrajaron el tejido social.

Todo ello contribuyó a la conformación de un sistema político dual, que funcionaba con el parlamento por una parte; no obstante, por otro lado, al proscribir al peronismo se lo llevaba a actuar 'por afuera', operando formas extraconstitucionales para concretar acuerdos; recursos que acentuaron la debilidad de los gobiernos realimentando la inestabilidad. Recordemos que un sistema de partidos implica la existencia de una red de interrelaciones que incluye el reconocimiento recíproco y la posibilidad de alternancia institucional. Los partidos deben funcionar, en este sentido, en dos direcciones: desde el sociedad hacia el Estado y desde el Estado hacia la sociedad.

En síntesis, la época posperonista fue sumamente compleja y resulta difícil otorgarle un carácter simplificante a sus presupuestos. La solución a la 'cuestión peronista' llevó a los actores sociales involucrados a la búsqueda permanente de propuestas, algunas lo incluían otras lo excluían; nunca ambas de forma total aunque todas fracasaron.

## **II.2. La reconstitución de espacios de representación. Los partidos neoperonistas.**

La ausencia de Perón y la compleja situación nacional, llevó a que figuras del peronismo comenzaran a actuar en la escena política planteando nuevas modalidades de representación para diferenciarse del caudillo. En consecuencia, desde los inicios mismos de la 'Revolución Libertadora' se produce un acercamiento entre el gobierno y hombres que habían tenido problemas al interior del justicialismo. Tales fueron los casos de Saadi y Bramuglia, creándose los primeros partidos neoperonistas: Unión Popular (UP), Partido Populista (PP) y el Partido de los Trabajadores.(6)

Las elecciones para constituyentes primero y luego las presidenciales del '58, intensificaron los efectos disgregadores al interior del peronismo. Por un lado, Perón planteaba casi simultáneamente la abstención revolucionaria, el voto en blanco y los acuerdos con sectores de la oposición política, siempre con el fin de mantener su liderazgo en el movimiento donde se corporizaba la idea de 'peronismo sin Perón'. En este sentido, el Pacto Perón-Fronidizi, a criterio de Potash "podía hacer flaquear su condición [se refiere a Perón] de jefe indiscutido del movimiento. Un acuerdo político con las fuerza frondicistas, por otro lado, podía servir a los intereses de Perón al evitar divisiones y reafirmar su control sobre sus seguidores en la Argentina".(7)

Ahora bien, el pacto no eliminaba los términos de la conflictividad, antes bien, la aumentaba y permitía que aparecieran nuevos neoperonismos que mostraban en primer lugar, la dispersión política del movimiento y en segundo término, la pugna por liderarlo, actitudes y estrategias emergentes frente a cada elección. En este marco, surge en 1961 en Mendoza Tres Banderas, cuyos principales dirigentes eran Alberto Serú García y Ernesto Corvalán Nanclares. Todo ello contribuye, a su vez, al

surgimiento de partidos Tres Banderas en varias provincias, tal fue el caso de Salta con Durand, apareciendo como una alternativa potable, sin ocultar su poca proclividad a subordinarse a las directivas de Perón.<sup>(8)</sup> En general, se trataba de escisiones del peronismo embanderadas con reivindicaciones de tipo localista. El peso de la concepción defensiva del federalismo se hacía sentir en estos casos, enfatizando el conflicto de intereses entre la Nación y la provincia. En la base de aquélla se encontraba la controversia sobre recursos naturales y rentas. A su vez, en lo político, es preciso apuntar dos elementos, por un lado, el predominio de un liderazgo "caudillista"; por otro, un discurso "popular" que planteaba el problema federal en términos de enfrentamiento Nación-provincia. La Nación era presentada como única responsable de los seculares males provinciales.<sup>(9)</sup>

Las estrategias del líder en el exilio <sup>(10)</sup> solían perjudicar profundamente a algunos dirigentes locales; así las órdenes de votar en blanco o de apoyar a determinados aliados no peronistas, no fueron siempre aceptadas por grupos provinciales. Los más exitosos en esta estrategia fueron los hermanos Sapag, que en Neuquén llegaron a hacerse de un caudal político absolutamente propio, a partir de la creación de una nueva fuerza provincial: el Movimiento Popular Neuquino.

Recordemos que Neuquén fue Territorio Nacional entre 1884 y 1955, lapso prolongado que impuso a este espacio una situación de subordinación política. En efecto, contrariamente a los Estados provinciales, preexistentes a la Nación y bases del Estado nacional, los Territorios Nacionales fueron una creación *ex-lege*, precisamente en el momento en que aquél se consolidaba en el marco del triple proceso que determinó su constitución: creación de mecanismos políticos-institucionales, formación del mercado nacional y del sistema hegemónico de dominación. Los territorios se incorporaron a la estructura político administrativa nacional una vez 'ocupado' el espacio hasta entonces hegemónico por el indígena y cuestionado por el vecino país. Abocado a su incorporación definitiva, el Estado nacional trató de efectivizar su presencia a través del Ejército y la legislación. Ello suponía trazar estrategias que apuntaban a consolidar la Nación, tanto en su aspecto material -integración territorial-, como en su faz abstracta o ideal -sentimiento de pertenencia e identidad-. Estas estrategias no operaron en un vacío histórico. Por el contrario, las 'formaciones sociales' perdurables después de la Campaña, que vinculaban el nuevo territorio con el área chilena colindante marcarían una tendencia opuesta a la que venía planteada desde el gobierno nacional. Por otro lado, el Estado nacional a través de su presencia efectiva, verificó un lento desarrollo de las bases materiales y sociales consecuencia de diferentes modalidades de intervención.

Pero de los problemas que afectaban el desenvolvimiento político y económico de los Territorios, los más serios fueron sin duda, los relacionados con la negación de los derechos políticos a sus habitantes. No obstante ser las Gobernaciones parte integrantes de la Nación, los ciudadanos que vivían en éstas no podían considerarse tales, pues carecían del derecho de sufragio para la elección de las autoridades locales y nacionales. Sólo podían elegir autoridades comunales y esto, siempre y

cuando se hubiera constituido en el lugar de su residencia un concejo municipal. Si planteaba la paradójica situación que los propios habitantes del territorio se encontraban en situación de inferioridad en relación con los extranjeros, ya que estos luego de cuatro años de ciudadanía en ejercicio podían ser elegidos diputados por la provincia donde tenían su residencia y con seis años de ciudadanía podían ser elegidos senadores y sin ninguna antigüedad podían participar en elecciones nacionales provinciales y municipales.<sup>(11)</sup>

En síntesis, los Territorios no contaban con representación en el Congreso Nacional y la cuestión de la autonomía que llevaba implícito el de la provincialización, no fue tema central en las discusiones de los sucesivos intentos de reforma de la legislación para estos espacios, a pesar que en muchos casos, reunían las condiciones poblacionales para que se efectivizara la conversión en provincia. Recién a comienzos de los años '50 se otorgó representación con voz y sin voto a través de los 'delegados territorianos' en la Cámara de Diputados. La provincialización se concretó prácticamente en los finales del régimen peronista, asistiendo a la prórroga que supuso la denominada 'Revolución Libertadora'.

Desde esta perspectiva es posible pensar que la marginación política del territorio y la tardía inserción de su ciudadanía, determinó que las identidades políticas nacionales no tuvieran la fuerza que las caracterizó en otros espacios, fundamentalmente de la pampa húmeda y litoral argentino. Más allá que el justicialismo esté íntimamente vinculado al proceso de provincialización, parece excesivo afirmar que se desarrolló en estas áreas, dirigencia política en este sentido con participación en estructuras partidarias consolidadas. La participación política se redujo a las Comisiones de Fomento y algunas Municipales recién a partir de la década del '40.<sup>(12)</sup>

Por lo tanto, acordamos con Palermo en el sentido que esta situación creó las condiciones para la emergencia de una "cultura política, un estilo de articulación de intereses escindidos de las identidades nacionales y centrado en los planos municipal y provincial, tanto en términos de inscripción en proyectos u orientaciones globales ('federalismo') como de canalización de demandas y que tendrá al Estado provincial por principal ámbito de articulación. Dicho de otro modo: la ciudadanía política se constituye **provincialmente**.....las élites pueden expresar sus intereses en términos de consensualidad interna frente al poder central. La interpelación es exitosa porque la participación política se reconoce a sí misma en términos de sujeto provincial antes que radical, peronista, obrero, etc."<sup>(13)</sup>

Lo expuesto adquiere mayor fuerza si nos remitimos a otras experiencias políticas en Territorios Nacionales. Aun en los que emergieron fuerzas locales, no lograron concretarse exitosamente en el tiempo. La respuesta a ello, nos remite a lo político, a un lugar donde los actores sociales pueden reconocer sus intereses contradictorios y establecer consensos mínimos.

Ya en 1958, cuando se realizaron las elecciones en las cuales Neuquén participó por primera vez como provincia, aparece una clara manifestación de lo expuesto. En

efecto, la plena vigencia de la Constitución de Neuquén y el resultado de los comicios otorgaron a la UCR con la fórmula Edelman-Asmar,<sup>(14)</sup> el gobierno provincial. En esa instancia, cabe destacar que el voto en blanco fue del 26% (un año antes, en las elecciones para convencionales, había sido del 20%). Ello estaba mostrando, sin desconocer la realidad nacional enmarcada en la proscripción del peronismo, una particularidad del electorado neuquino. Si se hace un análisis minucioso que exceda el marco de esa proscripción y de la propia división al interior del radicalismo; "mientras en el orden nacional, el primer lugar lo ocupan los votos en blanco y el segundo la UCRP, aquí la mayoría de sufragios es obtenida por la UCR. Es decir, esta fracción del radicalismo supera al número de votos en blanco que ocupan el segundo lugar y la UCRP que había obtenido el triunfo en las elecciones nacionales, queda relegada al tercer lugar".<sup>(15)</sup>

El peronismo había sido una fuerza importante durante la última etapa territorial, dado que en las elecciones de 1951 en las que Neuquén participa sólo para los cargos de presidente y vice, casi no hubo votos en blanco y la mayoría se expresó por el justicialismo. En otras palabras, la elección de 1958 estaría demostrando que un sector importante de la vida política no encontraba canales políticos/partidarios a través de los cuales expresarse. Ello se reafirma con los conceptos vertidos por Felipe Sapag para explicar el surgimiento del MPN:

"Corría el año 1958 cuando en enero llegó la orden de Perón: había que votar por Arturo Frondizi. Todos obedecieron menos nosotros. Nosotros no. En Neuquén se votó en blanco en 1958. No aceptamos ni pactos ni componendas. Entonces nos reunimos un grupo de amigos y decidimos formar el Movimiento Popular Neuquino. El fin era claro: defender los intereses provinciales por encima de las diferencias ideológicas nacionales. Ser independientes. Por supuesto que somos peronistas, pero no aceptamos la verticalidad. La verticalidad impide manifestarse al pueblo, votar por sus dirigentes. Aquí lo entendimos así, y así hemos seguido".<sup>(16)</sup>

Efectivamente, en el Campamento 1 de YPF, en Plaza Huincul extendiéndose luego a Cutral-Co, población surgida como consecuencia de la actividad petrolera estatal, ambas localidades en el Departamento Confluencia, comienzan a realizarse a comienzos de los años '60, reuniones por parte de un grupo de personas vinculadas o no a la actividad pública y política en general. Los asistentes se planteaban como objetivo crear una estrategia partidaria que le permitiera sortear el momento político y canalizar los votos en blanco. Entre las figuras que participan de esas reuniones se destacan importantes comerciantes del área petrolera y figuras vinculadas a la actividad ganadera de la zona sur y de la capital de la provincia. Entre otros, cabe destacar a Pessino, Borrini, Laurino, Acuña, Pérez Calvo, Arias, Rodríguez, Osornio, Del Pin, Argat, Benigar, Creide, Flores y los hermanos Sapag. Los Sapag, hijos de Canaán Sapag, pertenecían a una familia que había llegado a Zapala en 1890 desde el Líbano. Los tres hijos: Elías, Felipe y Amado desempeñaron cargos públicos y políticos desde la década del '30. Las dos figuras que más se destacarán serán Elías

y Felipe, ya que Amado se mantendría centralizado en Zapala. Precisamente serán los Sapag las figuras claves del proceso que se analiza.

En efecto, a mediados de la década del '40 los Sapag, estuvieron vinculados a la creación del Partido Laborista en Neuquén hasta que se convirtió en el Partido Único de la Revolución, para fusionarse luego, con los sectores que dieron origen al Partido Justicialista. Es posible que hasta la década del '30 la familia desarrollara sus actividades comerciales en Zapala, trasladándose Elías y Felipe a Cutral Có en 1932. Allí comenzó la actuación política de ambos, desde comisiones vecinales hasta la propia intendencia, desempeñada por Felipe Sapag desde 1952 hasta que se produjo el golpe del '55.

En otras palabras, durante la proscripción peronista, ex-funcionarios de la etapa territorialiana y dirigentes peronistas tratan de ponerse de acuerdo acerca de la estrategia a seguir. La idea propuesta por los dirigentes de Cutral Có-Plaza Huincul-Zapala no será compartida por el resto del peronismo, en su mayoría de Neuquén capital, los que seguirán acatando las órdenes de Perón. En este contexto de divisiones al interior del peronismo local,<sup>(17)</sup> surge el 4 de junio de 1961 en la localidad de Zapala, luego de la denominada Asamblea Provincial Peronista, una nueva fuerza provincial: Movimiento Popular Neuquino. El acta fundacional da cuenta del compromiso de regresar a las filas peronistas cuando finalice su inhabilitación:

"Comprometemos nuestra palabra de honor que para el caso de que a nuestro partido le fuera levantada la proscripción al comicio y volviera a la lucha con cualquiera de sus nombres tradicionales el Partido que surge de este Congreso y arriba individualizado (se refiere al MPN) caducará sin ninguna división en el tiempo y el espacio, como entidad política, cesando en todos sus efectos jurídicos legales quedando en consecuencia disuelto, para plegarse unánime al partido madre que obedece y reconoce como único jefe al General Juan Domingo Perón..."<sup>(18)</sup>

Mientras tanto, en el orden nacional el peronismo llevaba a cabo una serie de avances y retrocesos en cuanto a la política de integración con el frondicismo, consecuencia de los resultados que iba logrando, particularmente al comprobar Perón que sus órdenes no siempre eran cumplidas. Hacia 1961 una convocatoria a la unidad llevó a la mayoría de los neoperonistas a retornar al movimiento. Por otra parte, se constituye un Frente Justicialista para las elecciones de gobernadores provinciales y diputados nacionales de fines del '61 comienzos del '62. Las elecciones en algunas provincias dieron el triunfo a Frondizi, a veces a través de alianzas con partidos provinciales. Ello llevó a la UCRI a realizar una lectura equivocada respecto del resultado total de las elecciones. En tal sentido, levantó la proscripción al peronismo quien a través de la UP se transformó en el polo de absorción de votos justicialistas.<sup>(19)</sup>

Así los peronistas y partidos neoperonistas ganaron la mayoría de las bancas de diputados y gobernaciones de provincia. En Neuquén triunfó el MPN.

Sin embargo, como es sabido el conjunto de la situación planteada llevó a la caída de Frondizi en marzo de 1962. Previamente había accedido a la presión de las FF.AA para intervenir las provincias en las que el justicialismo había obtenido mayoría, siendo excluida, entre otras, Neuquén.<sup>(20)</sup> Cabe señalar por último, que el desarrollismo a partir del '62 y ante el fracaso de su gestión, modificará su estrategia política. Ahora, evitaría cualquier obstáculo que impidiera la 'revolución desarrollista'. Por lo tanto, los procedimientos democráticos no serán el único medio a utilizar para lograr sus objetivos, se despliega, entonces, una estrategia tendiente a incluir en una alianza a los "sectores modernistas y dinámicos de las FF.AA."<sup>(21)</sup>

El problema jurídico-político de la sucesión presidencial fue mediatizado por las FF.AA con la designación del presidente provisional del Senado, el rionegrino José María Guido (UCRI), quien asumió el gobierno nacional, con el aval de la entonces Corte Suprema de la Nación.<sup>(22)</sup>

El Dr. Guido no tenía por delante una misión fácil. Debía gobernar un país dividido y asumir un interregno que desembocaría en la institucionalización del país. Un poco más de un año y medio duró su gestión en la cual se promulgó un nuevo Estatuto de los Partidos Políticos, una nueva Ley Electoral y se llamó a elecciones, concretadas en julio de 1963. La antinomia peronistas-antiperonistas no fue superada y el manejo arbitrario de los mecanismos electorales volvieron a excluir a una parte, fragmentando aun más el tejido social. De este modo, el peronismo intensificó sus desacuerdos internos y el Consejo Coordinador asiste a la renuncia de su secretario, Raúl Matera. Se complicaba así el intento de formalizar un Frente en el que iba a predominar la Unión Popular. Sin embargo, la fórmula presidencial Solano Lima (conservador popular) y S. Begnis (UCRI) complejizó aún más la escena política nacional. En este marco, decía Elías Sapag: "Estamos en rebeldía dentro del justicialismo.... Lo de Solano Lima nos horrorizó".<sup>(23)</sup>

En efecto, sólo el MFD de Durand (Salta) y el MPN se mantuvieron fuera del Frente. El partido provincial no participa en la reorganización del movimiento ni en la lucha interna entre Iturbe, Matera, Anglada y Vandor:

"Con este silencio y la acción que desplegamos desde las posiciones públicas que el pueblo nos otorgó (recordar la elección de 1962) servimos a la unidad del movimiento"(sic) ....Los peronistas necesitamos recuperar la plenitud de nuestros derechos y no hay otro medio que el respeto a las instituciones. A su vez, el pueblo necesita una política que lo ampare, que lo ayude a vivir y no puede esperar indefinidamente una política tan equívoca como la Integración o el Frente".<sup>(24)</sup>

### III. Neuquén y la política. El MPN en el gobierno (1963-1966)

En las elecciones del 7 de julio de 1963 en las que a nivel nacional accede al gobierno la UCRP, en Neuquén triunfó el MPN con la fórmula Sapag-Mendaña. El partido provincial no sólo tendrá mayoría en la Legislatura, sino también impondrá sus

candidatos en la casi totalidad de las intendencias y comisiones municipales.(25) La prensa porteña, frente a este fenómeno político, se preguntaba: ¿Es peronista, no es peronista? Los dirigentes del partido respondían con cautela porque, por un lado, necesitaban mantener el apoyo de la masa peronista, por otro, se encontraba aún vigente, la legislación represiva. Pero sus votantes, la mayoría de la población neuquina,(26) no titubeaban en declararse 'sapagistas'.

En el poder legislativo, además de los diputados emepenistas había dos representantes de la Unión Popular, dos por la UCRP, dos por la Democracia Progresista (Aramburu) y cuatro ucristas (divididos en frondicistas y alendistas). En la inauguración del segundo período de gobierno constitucional, el gobernador Felipe Sapag reafirmando las bases peronistas decía:

"Llegamos representando una corriente de profunda raigambre popular y de hondo sentido nacional, que quiere contribuir activamente al reencuentro de todos los argentinos y participar en la reconstrucción económica de la Provincia y de la Patria, con medidas que defiendan la soberanía nacional y dispongan una equitativa distribución de la riqueza..."(27)

A continuación, realiza una serie de enunciaciones -apelando a la memoria de los habitantes del Neuquén, con el objeto de redefinir las relaciones Estado-sociedad, en el marco de un escenario societal heterogéneo:

"Durante setenta años, los neuquinos, extranjeros en la propia patria, sin derechos cívicos, ni representantes en el Congreso, quedamos postergados en el concierto nacional. La República está en deuda con nuestra Provincia, que le ha suministrado por largos años y sigue haciéndolo, ahorro de divisas, por el abastecimiento de petróleo, gas y materias primas exportables como lana, cueros, frutas y minerales. No ha recibido, en cambio, ninguna de las obras fundamentales para su desarrollo; sólo la herencia de vivir pobres en una tierra rica".(28)

El discurso expresa con claridad la presencia y articulación de los componentes del proyecto convocante que se intenta poner en marcha. De lo que se trataba es, desde el Estado, 'moldear la sociedad' con un andamiaje de cuestiones que hacían, efectivamente, al sentir de los habitantes de Neuquén:

"En un federalismo bien entendido, no puede haber hijos y entenados. El federalismo no puede ser una palabra hueca. Con firmeza reclamaremos a la Nación la **práctica equitativa, de una justa retribución de los esfuerzos y de los derechos de cada uno**".(29)

En consecuencia, se apuntaba a reformular y fundamentar algunas proposiciones generales que ayudaran a corporizar el proyecto, poniendo el acento en las relaciones Estado provincial-Estado nacional, estrategia que permitirá al partido

gobernante trasladar los conflictos sociales. Recordemos que el Federalismo, como problema, va más allá de las normas constitucionales; es necesario captarlo como una realidad dinámica porque se conjugan lo político y lo jurídico. En este sentido, no debe imputarse sólo al poder central el fenómeno de la "sucursalización de las provincias", sino también a las propias provincias, que no resistieron el avance y que, a veces, además de tolerarlo, lo provocaron con requerimientos de ayuda.<sup>(30)</sup> Las políticas económicas y sociales que se adoptaban desde el gobierno central, planteaban campos de conflicto de competencia entre lo federal y lo provincial. En este marco y, con la convicción que la relación Estado nacional-Estado provincial se define en el Senado, lugar donde todas las instancias están representadas por igual, los dirigentes emepenistas interactúan elaborando un discurso político totalizante, cuyos ingredientes ideológicos apuntan a darle un marco contenedor de la sociedad convocada a expresarse en la fuerza local, la que resignificaría la relación a favor del espacio neuquino tanto en su dimensión económica como social.

En orden de cosas, el gobernador describe la realidad neuquina, plantea medidas de acción que son enunciadas en numerosos ítem y finaliza su propuesta diciendo:

"Este panorama económico social desolador, se puede transformar al conjuro de la iniciativa y entusiasmo mancomunado del gobierno y pobladores, pues disponemos de recursos extraordinarios, que esperan una acción planificada.....que impulse la economía y eleve el nivel de vida, asegurando fuentes de trabajo ...".<sup>(31)</sup>

La planificación se explicará a continuación a través de un plan de desarrollo que incluye: la obra pública, política social, industrias, comunicación, etc. La necesidad de planificar la obra de gobierno aparece en forma permanente en los enunciados tanto de los miembros del ejecutivo como de los legisladores emepenistas. A los seis meses de gestión, en un mensaje a la Cámara los máximos exponentes del partido provincial planteaban lo que sería las estrategias para la legitimación del Estado provincial: "...el motivo principal de nuestra gestión son: educación, salud y trabajo".<sup>(32)</sup>

El impulso al desenvolvimiento económico-social de la provincia continuaba a través de los beneficios obtenidos como consecuencia del accionar y alianzas tejidas en el poder central, principalmente, por parte del senador Elías Sapag y por el diputado Solana. En efecto, los neoperonistas colaboraban con el gobierno nacional en el plano parlamentario, a cambio, obtenían satisfacciones importantes que apuntaban a cubrir necesidades financieras de sus respectivas provincias, Neuquén entre ellas. En este marco, fue funcional la designación de Oscar Albrieu, riojano, ex-UCR, último ministro del Interior de Perón, como director de YPF a partir de 1964 en representación de Neuquén. La relación entre los Sapag y el vicepresidente Perette será visto por el peronismo, que hacia 1965 trabajaba activamente para el regreso de Perón, como un intento encaminado a "destruir la hegemonía del grupo ortodoxo".<sup>(33)</sup> Los objetivos de los neoperonistas, según ellos mismos afirmaban, no era escindirse del movimien-

to, sino hacer oír sus puntos de vista en el justicialismo, partiendo de la premisa que Perón hacía ya muchos años que se encontraba fuera del país y ello lo alejaba de la realidad nacional. Tampoco estaban de acuerdo con el integracionismo del vicepresidente Perette, afirmaban que lo que les interesa era "ir estableciendo coincidencias concretas en la acción práctica de cada día y la Cámara de Diputados es ideal para ensayar esa política".(34)

En realidad, 'los que se rebelaron contra Perón' como titulaba la prensa de la época, lo habían hecho el 7 de julio de 1963 cuando se negaron a acatar las indicaciones de Madrid y aconsejaron votar por las listas de los partidos provinciales filoperonistas. Así obtuvieron 6 senadores, 14 diputados y el gobierno de Chaco y de Neuquén. Las figuras más destacadas eran Elías Sapag de Neuquén, Alberto Serú García de Mendoza, Oscar Sarrulle de Tucumán y el porteño Francisco Anglada.(35) La situación notoria se hubo de presentar con Raúl Matera, quien desató al Frente y se convirtió por cien horas en democristiano al compartir la fórmula presidencia con Horacio Sueldo. Simultáneamente Perón, desde Madrid, anunciaba nuevamente su retorno y castigaba duramente a los neoperonistas:

"Los neoperonistas son franco-tiradores que han considerado conveniente esa conducta. Muchos de ellos siguen siendo peronistas pero no actúan en representación del movimiento, que ha preferido abstenerse en un proceso del cual está proscripto".(36)

Los neoperonistas se habían reunido en dos oportunidades, en diciembre de 1964 en un Congreso en San Nicolás y en enero de 1965 en Córdoba (en las que estuvo presente el MPN); definidos por la prensa porteña de la época como "dirigentes de la pequeña clase media rural argentina"; tenían como objetivo, por un lado, constituir un partido nacional con las principales siglas filoperonistas provinciales y, por otro, utilizar el andamiaje confederal para negociar con los directivos ortodoxos un pacto de repercusión nacional que los beneficiara. En realidad, pensaban concretar un gran partido federado de importancia nacional.(37) Los Congresos tuvieron dificultades, las principales estuvieron planteadas por el sindicalismo, que para la época a que nos referimos, tenía una figura que será central en el proceso que sigue: Augusto Vandor. En este sentido, el líder de los metalúrgicos cuestionó duramente la reunión de San Nicolás, afirmando que se estaba frente a connivencias entre los neoperonistas y el gobierno para confundir a los trabajadores. No obstante, al reunirse los filoperonistas en Córdoba acordaron la creación de la Confederación de Movimientos Populares Justicialistas y se designó una comisión nacional que estaba integrada por Sapag, Serú García, Tachella (Entre Ríos) y David Casas (Jujuy) para entablar negociaciones con la cúspide ortodoxa. A su vez, la constitución de la Comisión Pro Retorno, formada entre otros, por Carlos Lascano, César Faermann y Antonio Cafiero, planteó la necesidad de integrarlos a pesar de la oposición de Vandor.

El anuncio del retorno de Perón y el planteo de reorganizar el movimiento sobre

bases verticalistas, llevó a todos a un reacomodamiento. Por un lado, los denominados 'duros' u 'ortodoxos', por otro, los neoperonistas. Estos últimos sabían que el contexto nacional e internacional no era favorable al regreso; paralelamente operaba en su favor la sanción del Estatuto de los Partidos Políticos en cuya redacción había intervenido Serú García. Ya había resurgido el Partido Justicialista que agrupaba a los ortodoxos, pero controlado por Vandor, permitiendo hacer un recuento globular del justicialismo y poniendo a los dirigentes frente a duras situaciones. Los intereses contrapuestos entre el sector peronista y los gremialistas iban a entrar en colusión; a ello había que sumar el fracaso del intento de fundir en un sola sigla las nueve escisiones peronistas nacionales, entre ellas, el MPN.<sup>(38)</sup> Para el gobierno el problema no era sencillo, se trataba de una línea insurreccional del sindicalismo avalada por Perón que podía tener implicancias muy serias en la estabilidad institucional; sin embargo, no conseguirá neutralizar el accionar de ambos: sindicalismo y Perón. En este contexto, los neoperonistas pensaron que el electorado no tendría otra salida que votarlos a ellos.

Los resultados de las elecciones de 1965 son por todos conocidos: triunfó el peronismo verticalista controlado por Vandor quien, en este nuevo marco, comienza a desafiar abiertamente el liderazgo de Perón al interior del movimiento. En consecuencia, se produce el arribo a nuestro país de Isabel Martínez quien lo recorrerá e intervendrá para poner fin a los intentos hegemónicos del dirigente metalúrgico.

Mientras retrocedía el horizonte de los neoperonistas en la escena política nacional, el MPN se encontraba reformulando permanentemente sus alianzas y consolidando el Estado provincial. Señalaba la prensa porteña:

"La política neuquina se decide en consejo de familia. Por fortuna, se respeta con toda pulcritud la independencia del Tribunal Supremo, de la Legislatura y ninguno de los tres periódicos de la provincia es oficialista. Pero las ramas ejecutivas del Estado -gobernación y municipios-, fueron entregadas por voto popular a una familia que ya tiene dimensiones de clan, jerárquicamente organizada e íntimamente unida, a la manera árabe".<sup>(39)</sup>

Sin embargo, continuaba la editorial, consultados los opositores políticos, ninguno habló de nepotismo. La oposición local criticaba algunos vicios del régimen, "dádivas a costa del erario" decía el ex Ministro de Economía ucrista, Clemente Ordoñez o afirmaba Abelli (CRP) que "no hay presupuesto que resista"; pero todos parecían aceptar que se estaba llevando a cabo una política benefactora/distribucionista a la realidad de la provincia.

Las fricciones entre las clases sociales en Neuquén, se daba de forma particular. Las familias tradicionales que se enriquecieron con la conquista al desierto, se mantuvieron sin aspirar al poder político. Acapararon las mejores tierras del departamento Confluencia, criaban ganado en el sur, compraban 'mejoras' (pircas,

chivas, adobe) y soportaban con resignación el calificativo de 'negreros', que en Neuquén reemplaza al de 'oligarcas'. Los sectores medios, profesionales, comerciantes, técnicos, son una fracción importantísima y, contrariamente a lo que sucedía en otros espacios, estaban sólidamente unidos pasando a segundo plano las disputas políticas. La organización sindical, fundamentalmente los fruteros y madereros se presentaba débil para la época a que estamos haciendo referencia, debido a que gran parte de la fuerza de trabajo era provista por la emigración anual chilena. El único sindicato fuerte era el petrolero. Plácido Garrido, secretario de la filial SUPE, si bien declaraba su apoliticismo partidario, todos afirmaban que era sapagista y que el gremio había apoyado las campañas electorales de los Sapag.(40)

Durante el primer gobierno, 1963-1966, se consolidan los rasgos que caracterizarán al Estado provincial, intensificándose su tendencia hacia la intervención en la economía. No nos detendremos en este tema ya ampliamente tratado,(41) sólo recordemos que el Estado, como garante de la reproducción social, interviene en el proceso de desarrollo del capital. En este sentido, se fueron dando las condiciones que le permitió legitimarse a la instancia provincial. Es decir, se fueron creando las condiciones materiales para la producción y, generando las funciones políticas, ideológicas y económicas para su propia reproducción.

Precisamente de lo que se trataba era de ir dando respuesta al crecimiento demográfico, de origen extraprovincial, fundamentalmente de sectores medios provenientes de centros urbanos nacionales, como de trabajadores de otras partes del país y familias chilenas marginales. Sectores sociales que se expresaron políticamente en la fuerza provincial que doctrinariamente era peronista, pero conformada por bases sociales, que en su mayoría, no lo eran.(42) Esto es llamativo dado que en el orden nacional, para la misma época, se estaba dando el fortalecimiento y confrontación de los partidos nacionales, situación que corrobora la hipótesis acerca de la particular identidad política que se fue conformando en Neuquén a partir de su pasado espacio territorial.

En realidad, la afirmación comporta pensar en la conformación de una identidad política signada por la combinación de desarraigo y federalismo. En otros términos, la situación planteada llevó a la sociedad neuquina a constituirse en un complejo conjunto de fuerzas que apuntaron a condicionar los intereses colectivos por fuertes patrones de ascenso individual. Estamos frente a un punto de inflexión, caracterizado por la presencia de la instancia provincial que mediatiza los conflictos y que, a través de los dirigentes pretenderá expresar los intereses generales del modelo societal que pone en marcha a través del Estado. Estado fuerte no en sí mismo, sino por el bloque social que resuelve, en cada momento histórico, sus disputas con el resto de la sociedad. Estado cooptado por la fuerza política local, que aparece como la emergente de un núcleo de ideas de justicia social y federalismo, garantizadas por aquél presentado por "encima de los intereses particulares".

#### IV. La Revolución Argentina y los neoperonistas

Como es sabido, la cuestión peronista seguía siendo el problema político central del gobierno de Illia. Este tenía sus ideas al respecto; no acordaba con las proscipciones y presumía que podía derrotar lealmente a los peronistas. Para ello, pensaba aprovechar las contradicciones del movimiento, formalizando alianzas con los neoperonistas para desplazar votos populares conformes por una legislación social avanzada y, por si era poco, democratizando sindicatos.(43)

Las elecciones de marzo de 1965 hicieron preocupar a más de uno. En efecto, la futura conformación del parlamento debido a la fragmentación política, abría especulaciones acerca de la posibilidad que, cualquiera fuera la denominación por medio de la cual los partidos se presentaran a elecciones en las provincias, se iba a poder constituir un solo bloque en el Congreso (44 bancas) y los votos se canalizarían hacia el peronismo.(44) De este modo, se había intensificado el accionar del peronismo ortodoxo y constituido un punto de inflexión en los neoperonistas, situación que pareció contribuir a que el sector ortodoxo absorbiera a estos últimos. En estas circunstancias quedaban: Tres Banderas (Entre Ríos), Movimiento Popular Mendocino, la línea Las Flores-Luján,(45) el Laborismo, el partido Justicia Social y el Movimiento Popular Neuquino. Al respecto, el neoperonismo había reintroducido a Felipe Pessino y Jorge Solacana en Cámara de Diputados y Elías Sapag y Capraro en Senado luego de su negativa a volver al tronco peronista. Las elecciones internas del justicialismo, por un lado, sacudieron el equilibrio de fuerzas entre los diputados nacionales provocando una escisión de bloque: peronistas ortodoxos y neoperonistas. Por otro lado, Vandor cuyo objetivo era pactar con el gobierno para seguir actuando en representación de las bases peronistas a efectos de despojar a los neoperonistas de la posibilidad de convertirse -como aparecía- en la versión legal del peronismo,(46) acciona contra ellos. El núcleo de este accionar era: incorporación a esa línea o aislamiento. Los sapagistas reafirmando su autonomía se mantuvieron en el aislamiento.

A su vez, el panorama local no se modificó con la elección del 14 de marzo, reafirmandose los mandatos de los diputados ernepenistas. La legislatura neuquina estaba compuesta por 15 sapagistas, 4 ucristas, 3 del MID, 2 UCRP, 1 demoprogresista, 1 democristiano y 1 independiente. Resulta interesante ver que en el ámbito local, también se plantean niveles de conflictividad vinculados a la base de la inserción activa del MPN, habida cuenta del accionar de éste a nivel nacional. A estos efectos parece pertinente recordar el cuestionamiento propuesto por un diputado que se autodenomina 'independiente' y que constituye bloque único en la legislatura neuquina, criticando la actitud de quienes, proviniendo del viejo tronco justicialista, constituyeron el partido provincial; cuestionamiento que llevará a su expulsión partidaria.(47)

En síntesis, la estrategia del peronismo a nivel nacional era clara: buscar alianzas con sectores afines o provocar fisuras entre los adversarios.

Desde esta perspectiva, la operación retorno de Perón había demostrado que el conflicto insoluble estaba en el plano político. A partir de 1964 las cosas cambiaron y la eventualidad de un golpe de estado ya no era un rumor, antes bien, se discutía abiertamente entre políticos y en la prensa en general.(48) Se pensó que si se lograba aislar a la política se podría alcanzar el equilibrio, precisamente, este fue el programa de la denominada 'Revolución Argentina' que fracasó no sólo "porque ese equilibrio social que se creía alcanzado era frágil y la transformación continuaba, sino porque básicamente la teoría de los factores de poder era falsa...".(49) En realidad, entre los factores de poder no sólo estaban las FF.AA, sino los propios sindicatos que a través de alianzas 'espúreas' colaboraron en poner en el gobierno a Onganía. Algunos de los dirigentes de estos últimos, aspiraban ya hacía un tiempo a construir, a partir del peronismo, un movimiento político del que su jefe no sería más que el inspirador. La figura más importante, como es sabido, fue Augusto T. Vandor 'cortejado' por desarrollistas y militares.

En otras palabras, la intervención militar de 1966 no se planteó como una medida correctiva y transitoria destinada a reordenar los conflictos preexistentes; pretendía reformular los principios mismos de la legitimidad política, construir un nuevo orden.(50)

En el orden político, las teorías del 'colonialismo interno' que estuvieron en boga en los años '60 simplificaron la situación. Dicha formulación, que ya estaba presente en el más rancio conservadurismo y esgrimida contra gobiernos constitucionales a los que identificaban con el fenómeno 'aluvional', se replantean durante el régimen de Onganía. Ahora se pone en circulación la teoría de los "dos países" que debía suministrar una base teórica para sostener la idea de los -gobernadores naturales- (caudillos provinciales) quienes debían conferir legitimidad al régimen de facto.(51) Por otra parte, la existencia de partidos provinciales, era funcional al gobierno militar y serán cultivados puesto que son pensados como alternativa posible frente a las grandes fuerzas nacionales; avalando -de esta forma-, la 'rebelión' local de algunos caudillos contra las conducciones nacionales.

Recordemos que la década del '60 presentó situaciones determinantes en el proceso sociopolítico argentino. El más significativo fue el 'cordobazo', la primera gran fisura al proyecto autoritario de reformulación del capitalismo dependiente que sostenía la Revolución Argentina. Por otro lado, como es sabido, en el marco de la modernización abierta y contradicciones del complejo militar-industrial (como lo denomina Rouquié) se emprende la construcción de represas hidroeléctricas, centrales que se venían planificando hacía ya varios años. Precisamente en El Chocón estalló un conflicto obrero que se planteó por la propia complejización que iba tomando a medida que avanzaba, en un nuevo desafío al régimen de Onganía. Fue en ese contexto, que el gobierno militar solicitó a Sapag regresar al gobierno de la provincia del cual, hacía sólo cuatro años, lo había destituido. Sin duda alguna, estos conflictos sociales recordaron a los "gobernantes improvisados que la política no es ni un lujo ni un mal, sino una irreductible realidad".(52)

En efecto, el descrédito en que se vio envuelto el gobierno de Rodolfo Rosauer, lo llevó a renunciar a fines de 1969 a pesar que el gobierno militar le había solicitado continuar hasta marzo para paliar los efectos del conflicto en El Chocón.<sup>(53)</sup> El nombramiento de Sapag debe inscribirse en el contexto de los objetivos de la Revolución de ampliar en forma urgente sus bases, a pesar que, su designación provocara discusiones y descontentos en los sectores favorables a aquélla. En el seno de los adherentes a la Revolución había quienes coincidían con que las provincias debían ser gobernadas por hombres elegidos por su eficacia, honestidad y representatividad, en particular hombres 'formados por la Revolución'; otros pensaban que se debían nombrar gobernadores naturales. La principal crítica a los Sapag estaba dada en que el que fuera gobernador hasta 1966, había manifestado públicamente su oposición a la Revolución y, en forma permanente, denunciaba al Estado nacional, por considerar a los gobernadores como simples 'empleados del poder central'.

Durante este proceso, es interesante señalar cual fue la relación peronismo-gobierno y, en este sentido, el rol que jugaron los neoperonistas. Es evidente que el golpe generó expectativas, por un lado en el movimiento obrero liderado por Vandor quien pensó que el gobierno constitucional había sistemáticamente actuado en su contra y, en el nuevo contexto, el sindicalismo volvería a ser el canalizador de la veda política.<sup>(54)</sup> Por otro lado, los neoperonistas también tuvieron expectativas, en especial luego del momento de inflexión, resultado de la elección en Mendoza.<sup>(55)</sup> Sin embargo, aunque el rumbo seguido por la Revolución Argentina no fue el previsto, los filoperonistas no rompieron relaciones con el gobierno.

Respecto del gobierno derrocado, es preciso recordar que la Confederación de Partidos Provinciales había sido, a su vez, la única que se mantuvo aliada al gobierno de la UCRP aun en los álgidos momentos de 1965 y que uno de sus dirigentes, Leopoldo Bravo intentó reconstruir una alianza cuya cabeza sería Illia, propuesta que éste no aceptó. El objetivo era ganar las elecciones de 1967 imponiendo a sus sucesores. En esta estrategia había intervenido también Felipe Sapag, que a su vez, ampliaba su horizonte de acción rearmando acuerdos con gobernadores de provincias petroleras como Salta, Río Negro y Santa Cruz, T. del Fuego, Chubut y Mendoza a efectos de consensuar la modificación de la liquidación de las regalías. Ello en el marco de un pedido para alterar el precio del metro cúbico de petróleo y el aumento de la coparticipación federal. Como se sabe, este es el sistema que define el monto de los ingresos destinados a las provincias y el que percibirá la Nación. Su caudal estaba conformado, para esta época, por una variedad de aportes, y las provincias, habían obtenido un interesante aumento de su participación respecto de años anteriores.<sup>(56)</sup>

Ahora bien, en la nueva coyuntura política de los años '70-'71, los gobernadores de algunas provincias, entre ellas Neuquén retoman el intento de organizar una plataforma política, en esta oportunidad, para la candidatura de Alejandro Lanusse. Se denominaba Confederación Popular Federalista, había surgido en 1969 y el

ideólogo de este intento de estructurar un frente era Horacio Agulla, un abogado cordobés radicado hacía tiempo en Capital Federal. Había sido interventor en Santa Cruz durante el gobierno de Guido y diputado por esa provincia. En la reunión, realizada en Córdoba habían participado, entre otros, Ismael Amit (ex frondicista, La Pampa), Horacio Guzmán (ucrista, Jujuy), Carlos Imbaud (socialcristiano, Tucumán). También se encontraban presentes los demócratas conservadores de Misiones, Capital Federal, los populistas de Catamarca, Jujuy, San Luis, los laboristas de Córdoba. Al respecto, dice Primera Plana: "La joya de la reunión fue Armando Gutiérrez, veedor del Movimiento Popular Neuquino, cuyo líder máximo, Elías Sapag, ya había anunciado su lealtad a Perón".(57) En efecto, Elías Sapag, Ricardo Durán y Alberto Serú García habían comunicado oficialmente que el neoperonismo respondía a Madrid. "Perón es nuestro candidato", dijo Sapag y agregó: "Si renuncia a ese derecho, decidirán las bases".(58)

En marzo de 1971, luego del deterioro de la Revolución Argentina que se venía dando desde fines de los años '60 y, visualizado activamente, con el accionar de Levingston luego de su visita a Neuquén, se produce el recambio. Asume el tercer conductor del proceso, Alejandro Agustín Lanusse en un intento, luego de cuatro años, de ganar la confianza de la sociedad en el marco del éxito de los movimientos insurreccionales en nuestro país; etapa que pareció finalizar con el retorno de Perón y la instauración del nuevo conflicto de legitimidades. Bajo el título "Vuelven los políticos" la prensa caracterizaba el accionar de Lanusse de la siguiente forma:

"...el mundo político esclerosado por las proscripciones, todavía regido por las mismas figuras que intentó desplazar en 1966.....Los más prudentes [se refiere a los militares] prefieren, sin embargo, aceptar, resignados, el camino de las urnas".(59)

El sapagismo, en este nuevo contexto, aparece ligado a la candidatura de Alejandro Lanusse (60) y, comparando la situación que se estaba viviendo con la que le tocó asistir a Perón en 1945, afirmaba:

"A Lanusse lo atacan hoy la UIA, la Sociedad Rural, del mismo modo que en 1945, junto a Braden, combatieron a Perón.....Al Presidente Lanusse ya es hora de reconocerle personalidad y audacia. Los pasos ya dados han desconcertado a muchos recalitrantes enemigos del pueblo y ya lo están bombardeando como a un traidor de clase.....Ese es un buen síntoma: en varios puntos del país, grandes concentraciones de trabajadores le han demostrado que el calor popular es saludable y parece que le está perdiendo el miedo al calificativo de demagogo".(61)

Sin embargo, "como buenos neoperonistas" los Sapag conocían lo que significaba enfrentar **abiertamente** las órdenes de Madrid. Por ello, cuando Perón ordenó la unidad, Elías la acató y simultáneamente reafirmaba que Lanusse no estaba descartado. Decía Felipe Sapag a fines de 1971: "No puede haber exclusiones para el cornicio. Tampoco Lanusse debe ser excluido". Este accionar fue un escollo al plan

de Córdoba e hizo fracasar la Confederación.

En un intento de resignificar el proceso, se reunieron en San Carlos de Bariloche, Lanusse y los Sapag en marzo de 1972, poco tiempo antes que Elías emprendiera viaje a España con el objeto de entrevistarse con Perón. Este tardó en recibirlo (62) y frente a los comentarios que lo presentaban como su delegado, Perón informará que su representante ante Lanusse era únicamente Héctor Cámpora.(63) Es de hacer notar que circuló mucha información en la prensa, a veces contradictoria y, consecuentemente desmentida. En este estado de cosas, se difunde en Neuquén un documento escrito por Perón en mayo de 1970, dirigido a Buenaventura J. Vai, en el que lo felicita por su firmeza "frente a la defección de Sapag". Ello contradice, a su vez, el 'apoyo' otorgado por Perón al producirse las elecciones de 1973. Consultado Elías Sapag sobre las razones de su viaje a Madrid dijo:

"Lo hicimos para abrir cauces al pueblo peronista de mi provincia, privado de la lógica participación por el centralismo de los dirigentes porteños, ajenos a los sentimientos federalistas de los hombres de provincia".(64)

Aclara que no hubo desobediencia a Perón, sino a la "falsa conducción de los centralistas porteños".

En la provincia de Neuquén la política pública llevada a cabo no había cambiado demasiado entre el golpe del '66 y la nueva asunción de Sapag, debido fundamentalmente, a la creación de un aparato burocrático denominado COPADE (Consejo de Planificación para el Desarrollo Económico). Este organismo dependía del poder ejecutivo y desarrollaba en su seno, proyectos tendientes a la diversificación económica del Estado provincial. Constituido por técnicos y economistas, saldrían del Consejo la mayoría de los equipos económicos orientadores de esa política, aun en gobiernos no constitucionales, lo que estaba demostrando su grado de incidencia en el desarrollo de la provincia.(65)

Los Sapag, en el marco de la lucha "por la formación de un fuerte espíritu regional, para que las provincias patagónicas tengan injerencia en el manejo de su riquezas", crean un diario en Neuquén: *Sur Argentino* (12 de septiembre de 1970). La sociedad que lo edita estaba integrada por el gobernador y sus hermanos: Elías, Amado y José. Su director, Elías Sapag, definió en su inauguración el ambicioso programa "...bregar por las reivindicaciones federalistas".

El Federalismo así enunciado, había llevado a una lectura decisiva para el nombramiento de Sapag en 1970. Quedaba claro, para los hombres de la Revolución, que el ataque de éste, no era al poder ejecutivo nacional, sino a los intereses en juego que perjudicaban a la provincia.

Uno de los dirigentes decisivos del sapagismo, explicó así la gestión del MPN:

"Durante la gestión de Felipe Sapag se emprendió con éxito la defensa de los principios regionales. Se logró el traslado de Hidronor, la provisión de gas natural a todas las localidades por las que pasa el gasoducto, se creó la Aduana seca en Neuquén,

la Universidad del Comahue. Además siempre con la finalidad de impulsar la economía local, se capitalizó el Banco Provincia.....El Gobierno hace hincapié en la obra pública y la inversión social..."(66)

## V. El clivaje político de 1973: la definición hegemónica

Desde arriba y desde abajo, la denominada "Revolución Argentina" fue impugnada a partir de la conjunción de la numerosa oposición que ponía de manifiesto la complejidad de la relación Estado-sociedad. Sin embargo, como dice Liliana De Riz,(67) en esa convergencia, el hecho político fundamental era la movilización desde abajo: la sociedad civil amenazando todo intento de estabilizar un esquema de poder. Todo fracasaba y Perón aparecía como el único interlocutor válido para volver a sus cauces los sujetos sociales que venían modificando cualitativa y cuantitativamente la sociedad. En efecto, si bien el cordobazo acabó con Onganía, las 'puebladas' no se habían terminado, antes bien, se continuaron produciendo y extendiéndose al interior del país. Sumado a ello, la opinión pública se encontraba afectada por los secuestros, los homicidios y la actividad revolucionaria; para los militares la preocupación radicaba en la existencia de organizaciones armadas que invocaban al peronismo. La posibilidad de un estallido popular, alimentado desde Madrid, era analizada por sectores de las FF.AA.

A decir verdad, desde marzo de 1971 la política argentina tenía dos centros de gravitación: la Casa Rosada y Puerta de Hierro. El nuevo presidente militar, Alejandro Lanusse, pone en marcha un proceso de institucionalización que politiza al gobierno. Este paso rehabilita la actividad cívica, aun cuando el deshielo no será gratuito, ya que se prepara el Gran Acuerdo Nacional, como la retirada más honorable para los militares. El objetivo era pasar a la normalidad institucional bajo el control de las FF.AA; para ello, Lanusse un militar carismático y 'moderno', entabla conversaciones con Perón a través del Coronel Cornicelli primero, luego por medio del Brigadier Rojas Silveira y por último, a través del dirigente neoperonista neuquino Elías Sapag.(68)

Lanusse había realizado una correcta lectura de la realidad. La crisis era política, era de legitimidad y había logrado desagregar el aparato de Estado. En este sentido, la estrategia del presidente según sus propias palabras era "unir a los adversarios y aislar a los enemigos" a partir de la experiencia del '66. El problema a resolver era cómo lograr una salida política que suponía legitimar al peronismo sin desbordar al sistema. El despliegue realizado estuvo signado por el enfrentamiento entre los militares y el peronismo a través de sus protagonistas centrales: Lanusse y Perón.(69) En este contexto, es importante pensar sobre cual fue el rol de los neoperonistas en general y de los emepenistas en particular.

Las líneas de conflicto que reflejaban las contradicciones societales giraron en torno a la restauración del verticalismo al interior del movimiento peronista. En este sentido, los filoperonistas, ya desde mediados de 1971 se encontraban a la defensiva; la mayoría retornó al seno del partido. A su vez, los escasos intentos de

reconocimiento al liderazgo de Perón estaban condicionados por el mantenimiento de la individualidad de los integrantes, caso de algunos neoperonistas como Serú García y los propios Sapag, actitud que les fue restando espacio político en la medida que avanzaba el verticalismo. Esta situación llevó a que todos las fuerzas provinciales neoperonistas, excepto el Movimiento Popular Neuquino, ingresaron al nuevo frente constituido: FREJULI.(70)

El peronismo sabía que había un distrito electoral en donde no podía depositar excesivas expectativas: Neuquén, 'feudo impenetrable de la política argentina', se decía. El accionar desde Buenos Aires y las giras proselitistas, mostraron que era una provincia virtualmente decidida, a pesar que frente a los nueve binomios presidenciales, los Sapag y el MPN no apoyaban explícitamente a ninguno, situación que será -sin éxito- aprovechada por el manriquismo.(71) La actitud de Cámpora en su viaje a Neuquén sería duramente cuestionada por los pocos filoperonistas que quedaban. Había dicho: "gobernaré para todos", frase que quedó de alguna forma desvirtuada cuando afirmó:

"... con todo el respeto que me merece el pueblo de Neuquén, no entiendo como podría votar por un señor que el gobierno nacional no atenderá por no ser peronista".(72)

Según la misma fuente, Cámpora veía que los hermanos Sapag buscaban dividir al peronismo usando camiseta peronista. Dice la publicación:

"En rigor, Elías y Felipe Sapag intentaron mantener su predominio sobre la provincia patagónica y efectuar un juego político independiente utilizando entre otras herramientas los soportes sindicales de nivel provincial que en el orden nacional constituyeron la columna vertebral del justicialismo. De esta forma consiguieron **la estructura neoperonista más perfecta del país**, por lo menos la que mejor resistió, también gracias a las peculiaridades socioeconómicas de la provincia, la avasalladora ola del peronismo ortodoxo que barrió literalmente con los intentos de armar justicialismos más o menos independientes".(73)

Vayamos por parte. Si bien es indiscutible que las fuentes reflejan -en gran parte- la opinión, por un lado, de los sectores dirigentes del momento y por otro, de los sectores medios movilizados de la década del '60, la mayor parte de los sucesos coadyuvarán lo expuesto. En efecto, uno de los escenarios principales de la lucha entre el neoperonismo y el justicialismo fue Neuquén. El triunfo de Felipe Sapag sobre el peronista ortodoxo Angel Nicanor Romero (74) desató interpretaciones, como por ejemplo, que Sapag había abandonado el peronismo. Sin embargo, las especulaciones no podían cubrir la estrategia del único caudillo provincial que sobrevivió al triunfo peronista. Cuando se le preguntó a Felipe Sapag a qué razones atribuyó su triunfo respondió:

"...a la confianza del pueblo en la seguridad de que se va a continuar desarrollando una política de progreso con orden y seguridad para todos y sin la menor discriminación. También ha contribuido a este aplastante triunfo la actitud prepotente de jefes políticos y sindicales que, subestimando la madurez del pueblo neuquino, pretendieron -con amenazas- torcer la voluntad electoral expresada el 11 de marzo".(75)

En realidad, la provisión de infraestructura tanto en el Departamento Confluencia como al interior provincial y la política llevada a cabo por el Estado neuquino desde los años '60, en salud, vivienda y educación actuaron como factores multiplicadores del aumento de población de la provincia. En este sentido, cabe señalar que el crecimiento demográfico expresado en tasa de crecimiento anual medio fue del 156% entre 1960-1980 y tuvo la mayor expresión en el peso de la variación, precisamente en la década del '70 con un 88%. La población de la ciudad de Neuquén aumentó en veinte años (1960-1980) el 437,9% a expensas principalmente del movimiento migratorio. Este aumento se tradujo en el peso poblacional del Departamento Confluencia sobre el total provincial representando en 1960 el 46,3% y en 1970 el 58%. Esto a su vez, repercutió en el aumento del crecimiento del parque de vivienda, que fue en las dos décadas del 170,4%; cifra superior al crecimiento poblacional. Todo ello contribuyó a generar respuesta del sistema educativo; en este sentido, la población con algún nivel de asistencia a la escuela pasó del 76,5% al 84,3% en 1970, con el consiguiente aumento de establecimientos escolares.

Lo expuesto obligó a intensificar la política en salud, con planes(76) y con el establecimiento de zonas sanitarias por departamento que trajeron como resultado un elevado descenso de la mortalidad infantil (117,9 por mil en 1960 a 32,5 por mil en 1980). Es indudable que lo expuesto, redundó en el mantenimiento de una ocupación plena de la población activa, con tasa de desocupación inusualmente baja y, en consecuencia, una mayor distribución de los ingresos. En este marco, es importante señalar que el período de estudio se redujo la actividad primaria, se intensificó la secundaria y amplió sensiblemente la terciaria, a partir del aprovechamiento de determinados recursos como la hidroelectricidad, el petróleo, el gas y la geotermia. Hubo cierta diversificación productiva tanto en la concreción del parque industrial de la ciudad de Neuquén como en los planes al interior de la provincia, como el de forestación que permitió la explotación de pulpa celulística y el carrado y laminado de madera aglomerada.(77)

No es objetivo del presente trabajo analizar los porcentajes del presupuesto provincial que el Estado neuquino, a efectos de su legitimación, destinó tanto en salud, vivienda y educación, como en transporte y comunicaciones, generando un polo de atracción conocido como "fenómeno Neuquén". De lo que se trata es de colocar la cuestión en su real dimensión; Neuquén se integró al mercado nacional como nueva instancia estadual a fines de la década del '50, cuando aquél se encontraba en la fase liviana y concentrada de la industrialización por sustitución de importaciones; por lo tanto, ingresó al modelo de acumulación nacional, como

proveedor de recursos energéticos hasta que se produjo la crisis de los años '70. El Estado neuquino cumplió un papel central en este proceso, no sólo impulsó las relaciones sociales mediatizándolas, sino también, se fue legitimando como empresario y como proveedor de servicios de educación, salud, vivienda, seguridad social, etc., adquiriendo el consenso necesario para imponer un orden normativo a partir de un accionar concreto y un discurso 'federal' utilizado como instrumento para ampliar el espacio de negociación con el Estado Nacional. En otros términos, el fenómeno Neuquén no fue tal, la instancia provincial reprodujo, **tardíamente**, lo que sucedía a nivel nacional: la política interventora, planificadora y distribucionista.

Ello explica, a nuestro criterio, porqué triunfó el MPN en 1973 a pesar de las críticas del candidato a presidente Cámpora, de la pugna local con el peronismo en torno a la identidad del mismo en la provincia, del accionar de Abal Medina y entre otras cuestiones, de la ruptura de la CGT local, acelerada por Paulino Niembro cuando viaja a Neuquén en nombre de las 62 Organizaciones disolviendo la mesa, amenazando con expulsar a los sublevados y obteniendo, en última instancia, que excepto René Diorio y Hugo Bertin, el resto respondiera a la mesa directiva de la CGT regional, fraccionada a favor de Sapag. Teniendo en cuenta el rol decisivo del movimiento sindical a nivel nacional, cabe señalar que en Neuquén en 1973 Sapag contaba con la adhesión del frente sindical.(78) Por otro lado, a nivel nacional el partido provincial diseña una estrategia para desarrollar en el parlamento, que apuntaba a estructurar un bloque agrupando a los legisladores por Santiago del Estero, procedentes del sector que orientaba Juárez, del Movimiento Popular Salteño de Durán, de Cruzada Renovadora (San Juan), el Partido Tercera Posición de Misiones, del Partido Justicialista de Santa Fe que responde a Antonio Campos. La principal maniobra emepenista, se reduce al Senado, donde los dos representantes neuquinos: Elías Sapag y Jorge Posse contarán con el auxilio de otras fuerzas disidentes neoperonistas provinciales, en definitiva, 12 diputados y 4 senadores.(79) En realidad, mientras subsistió el modelo de acumulación nacional, Neuquén utilizó los hidrocarburos como fuente de negociación cuya consecuencia fue un importante ingreso de regalías y coparticipación federal, destinado básicamente a la ampliación de las bases sociales y materiales del Estado provincial y de la propia clase dominante local, la que se expresó en un partido, fuerza local que a partir del clivaje político del '73, definió su hegemonía en el sistema político neuquino.

La legislatura neuquina fue marco de la disputa entre peronistas y emepenistas sobre quién efectivamente canalizaba la identidad justicialista, aun después del triunfo del MPN en 1973. Decían los dirigentes emepenistas:

"...lo que sucede es que en la Provincia del Neuquén, por una circunstancia política muy especial, **al peronismo lo representa el Movimiento Popular Neuquino**".(80)

Y sobre la realidad provincial, decía Sapag:

"Reafirmo hoy la indeclinable decisión de gobernar con todos.....podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el Neuquén ha progresado mucho más en los jóvenes 15 años que lleva como provincia, que en los 70 anteriores de su existencia como Territorio Nacional.....la provincia del Neuquén, ha mantenido una invariable y enérgica posición en defensa de su integridad territorial, rechazando absurdas pretensiones, de segregar áreas de su jurisdicción, con la excusa de ejecutar obras de infraestructuras. [Se trata de] una provincia que ha adquirido relieve y perfiles de personalidad propia, y que se encuentra en plena marcha ascendente".(81)

## VI. Algunas consideraciones provisorias

Los largos años de territorialidad de Neuquén corporizaron una sociedad con características abiertas y móviles, que articularon como problema político frente al Estado nacional, la cuestión de los derechos de la ciudadanía. Se construye así, una red de identificación social y bases organizativas de la instancia provincial recientemente incorporada a la Nación (situación que implicaba constitución de una burguesía y un mercado) que se expresó a través de una fuerza local: el Movimiento Popular Neuquino. Dicho partido fue la expresión de los núcleos del poder provincial que no tuvieron su origen en formaciones productivas y que generaron su acumulación a partir de su inserción en la cadena de intermediación. En este sentido, la actividad mercantil fue la principal impulsora de la burguesía neuquina. De este modo, estos sectores 'controlarán' al Estado provincial, el que propuso como escenario de confrontación con el Estado nacional, la disputa de los recursos en concepto de regalías por hidrocarburos y coparticipación federal, dirimiendo de este modo, la 'cuestión federal'.

En otros términos, en el marco de la particular coyuntura política nacional, el partido provincial elaboró un proyecto político a nivel local ajustado a la lógica de acumulación nacional que se sustentó en varios supuestos. Por un lado, construyó un modelo societal potenciando su capacidad de movimiento de identificación regional, apelando a una población muy receptiva a los intereses que operan en estos espacios. En este sentido, el Estado en tanto relación social, medió entre los intereses locales y los nacionales a favor de los primeros poniendo en marcha una política 'benefactora'.

Sin embargo, es preciso apuntar que ello sólo fue posible porque en Neuquén se desarrolló un sociedad que entendió, por las características ya descriptas, que sus aspiraciones eran defendidas mejor **desde afuera del sistema tradicional de partidos**, apostando al MPN, partido que a la vez que se consolidaba, se alejaba de los compromisos partidarios que le dieran origen. Es decir, en la medida que ampliaba las bases sociales adquiría mayor autonomía relativa, sin subordinarse a la lógica partidaria central que conllevaba el reingreso al peronismo.

Por otro lado, el Estado provincial tomó a su cargo algunos intereses de las sectores populares, a partir de determinados presupuestos ideológicos (justicia social, nacionalismo, estilo político paternalista, favores personales, etc.) y la

reproducción de las bases materiales, en el contexto de la salarización capitalista. A su vez y, vinculado al grado de compromiso de la expresión política local con la democracia, resulta pertinente señalar que como organización que lucha por el poder, recreó en forma permanente expectativas de acceso al gobierno y en ese sentido, aumentó su compromiso con las reglas de la competencia política, viabilizando la constitución de un sistema político definido por la hegemonía de ese partido a partir del clivaje de 1973.

En síntesis, el MPN como partido neoperonista de la década del '60, contribuyó al reingreso del peronismo al sistema político, situación que en última instancia 'aplastó' a los propios neoperonistas, a excepción precisamente de la fuerza local neuquina. Ahora bien, como es sabido sin el Estado, la sociedad no funciona y lo social se funda y refunda permanentemente; en este marco, la instancia provincial apeló a una construcción social con sujetos cuya pertenencia económica no industrial facilitaba la disputa con el peronismo. Ello porque, en el momento que se estudia este proceso, no se daban diferencias sociales profundas operando una relativa homogeneización de las condiciones de vida.

¿Estamos frente a una particular forma de Estado, entendido como relación social, que tuvo la capacidad de leer a su sociedad y, de esta forma, se vio compelido a dar respuestas tomando a su cargo intereses de las clases populares asegurando la incorporación de los mismos al desarrollo económico-social de Neuquén como principal mecanismo de legitimación? ¿La fuerza provincial logró una construcción social potenciando su capacidad de movimiento receptiva por su identificación territorial?

Sin pretender simplificar la discusión de una realidad compleja, consideramos que en Neuquén se desarrolló, entre 1961 y 1973, un modelo de acumulación política que funcionó hasta que se desarticuló el 'Estado de Bienestar', que contuvo y condujo a la sociedad, reproduciéndose en la provincia, aunque tardíamente, la situación benefactora-planificadora-interventora nacional.

## NOTAS

(1) CAVAROZZI, M., "De la inflación como política a la construcción de un sistema de partidos", en AA.VV., *Plural. Los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, 1988, pág. 4.

(2) CIRIA, A., "El partido Justicialista: historia y coyuntura", en AA.VV., op. cit., pág. 9.

(3) AMARAL, S., "Del exilio al poder: legitimidad recobrada", en AMARAL, S. y PLOTKIN, M., *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993, pág. 281.

(4) CAVAROZZI, M., *Autoritarismo y democracia, 1955-1983*, CEAL, Buenos Aires, 1992, pág. 16.

(5) *Idem*, pág. 18.

(6) La UP fue organizada por Bramuglia, la PP por Saadi y el PT por ex socialistas como Deghi y Rocca. Los dos primeros fueron reconocidos para intervenir en la Convención Constituyente del '57, mientras que el último desapareció después de las elecciones. En AMARAL, S., y PLOTKIN, M., op. cit., pág. 97.

(7) POTASH, R., *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983, págs. 358-359.

- (8) Entre las principales secciones de Tres Banderas, podemos destacar la dirigida por César Porto en Buenos Aires, Carlos Maya en Entre Ríos, Francisco López Bustos en Santiago del Estero, Ricardo Obregón Cano en Córdoba y Alberto Osella Muñoz en Santa Fe. En *Primera Plana*, Buenos Aires, 1964, 110, pág. 9.
- (9) CARO FIGUEROA, J.M., "El Partido Tres Banderas de Salta: un caso atípico", en AA.VV., op. cit., págs. 136-137.
- (10) Recordemos que antes del exilio, Perón había designado para hacerse cargo del movimiento a figuras que venían de otros troncos políticos, fundamentalmente del radicalismo, tal fue el caso de Oscar Albrieu, Francisco Anglada, John Cooke y Alejandro Leloir. En forma inmediata se mostraron dos vertientes: la de Cooke, partidario de impulsar al adversario al poder, esto es, a Frondizi, y la de Albrieu-Leloir, que propugnaba apoyar a las agrupaciones filoperonistas. En este contexto resurge el Partido Laborista con Cipriano Reyes (1956).
- (11) Diario *El Litoral*, Santa Fe, 16/03/37.
- (12) Sin embargo, el grupo de investigación que dirijo se encuentra estudiando los alcances y las limitaciones de los partidos en la realidad neuquina, cuyos resultados seguramente arrojarán luz sobre la expresión local de las identidades políticas nacionales.
- (13) PALERMO, V., *Neuquén: la creación de una sociedad*, CEAL, Buenos Aires, 1988, págs. 16-17.
- (14) La prensa de la época, llamó la atención acerca de la sorpresiva "enfermedad" de Edelman de origen israelita (un golpe palaciego?). Su partido lo reemplaza por su compañero de fórmula Alfredo Asmar, de linaje árabe.
- (15) ARIAS BUCCIARELLI, M., GONZALEZ, A. y SCURI, M.C., "La provincia y la política. Formación y consolidación del Estado neuquino (1955-1970)", en BANDIERI, S., FAVARO, O. y MORINELLI, M., *Historia de Neuquén*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1993, pág. 337.
- (16) AA.VV., "La historia de los partidos provinciales. Movimiento Popular Neuquino", en AA.VV., *Revista Redacción*, Buenos Aires, 1983.
- (17) Cabe señalar, que una fracción minoritaria del peronismo local continuó adhiriendo a las órdenes de Perón, coordinada por el ex gobernador territorialiano, Dr. Pedro Luis Quarta.
- (18) Texto del Acta firmada el 04 de junio de 1961.
- (19) ARIAS, M.F. y GARCIA HERAS, R., "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en AMARAL, S. y PLOTKIN, M., op. cit. pág. 106.
- (20) Las provincias excluidas de la intervención decretada por Frondizi, como uno de sus últimos actos de gobierno, fueron además de Neuquén, Salta, Jujuy y San Juan.
- (21) Cabe señalar que la UCRI (1957-1963) luego MIR (1964-1965) -denominaciones que adquiere en este período-, era visto por los partidos que sellaron el acuerdo tácito que llevó a todos a la "Revolución del 55", como el principal involucrado en la transgresión de la política desde el pacto de Caracas. Ese acuerdo tácito estipulaba no sólo que el peronismo no podía ganar elecciones sino que debía ser debilitado. Por lo tanto, si bien podían intentar captar electorado peronista, debían hacerlo a través de procedimientos que simultáneamente lo debilitaran como actor político independiente. En SMULOVITZ, C., "El MID o la desilusión de la política", en AA.VV., *Plural*....., op. cit., págs. 108-109.
- (22) El Radicalismo Intransigente se dividió aún más con motivo que uno de sus hombres se prestara al juego político de las fuerzas armadas. Los que apoyaron a Guido lo hacían en el marco del convencimiento que se podría evitar que la suma del poder cayera en manos de los partidos que habían erosionado la gestión frondicista.
- (23) *Primera Plana*, Buenos Aires, 1964, 65, pág. 20.
- (24) *Idem*, pág. 21. -El subrayado es nuestro-
- (25) Según el Censo de 1960, se contabilizan en la provincia 8 municipios y 16 comisiones de fomento. En Cámara de Diputados de la Provincia del Neuquén, *Diario de Sesiones*, 1961, t. XI.
- (26) Según el *V Censo Nacional* (1960), la población de Neuquén era de 111.008 habitantes, mayoría varones y de nacionalidad argentina.
- (27) Cámara de Diputados de la Provincia....., op. cit., 1963, t. I, pág. 2.
- (28) *Idem*, pág. 3.
- (29) *Ibidem*. -El subrayado es nuestro-

- (30) FRIAS, P., *El federalismo argentino*, Buenos Aires, 1980, pág. 3.
- (31) Cámara de Diputados de la Provincia....., op. cit., 1963, t. I, págs. 3-4.
- (32) Idem, 1964, t. I, pág. 28.
- (33) *Primera Plana*, Buenos Aires, 1964, 110, pág. 8.
- (34) Idem, mayo de 1964, pág. 7.
- (35) Francisco Anglada se había iniciado en la vida política cerca de Balbín. De padre ferroviario y radical, militó en los años cuarenta con Cetrá y Leloir, ambos emigran al peronismo después de 1943. Se desempeñó en la última parte del gobierno peronista como Ministro de Educación.
- (36) *Primera Plana*, Buenos Aires, 1964, pág. 10.
- (37) Idem, pág. 7.
- (38) Los restantes eran: Unión Popular, Unión Provinciana de Tucumán, Unión Popular Mendocina, Partido Tres Banderas de Entre Ríos, de Santiago del Estero, Partido Blanco de Río Negro, Justicialista de Salta y Acción Popular de San Luis. En *Primera Plana*, Buenos Aires, 06/07/65.
- (39) *Primera Plana*, Buenos Aires, 1964, 65, pág. 20.
- (40) Idem, pág. 22.
- (41) ARIAS BUCCIARELLI, M., GONZALES, A. y SCURI, C., op. cit. págs. 356-367.
- (42) PALERMO, V., op. cit., pág. 13.
- (43) ROUQUIE, A., *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1982, t. 2, pág. 235.
- (44) *Primera Plana*, Buenos Aires, 23/03/65, pág. 10.
- (45) Era una línea dentro del justicialismo de la provincia de Buenos Aires, que coordinaba Francisco Anglada.
- (46) *Primera Plana*, Buenos Aires, 14/07/64.
- (47) Cámara de Diputados de la Provincia.....op. cit., 1964, t. VII, pág. 19.
- (48) *Primera Plana* en su edición del 18 de mayo de 1965 anuncia que las fuerzas armadas acataban el pronunciamiento electoral que había dado la victoria al justicialismo y designaban a Juan Carlos Onganía como su representante. Sin embargo, analizando la situación política, caracteriza tres sectores golpistas: el *colorado* (Rauch, Toranzo Montero, Menéndez, etc.), el *violeta* (Lanusse, Uriburu y Alsogaray) y el *oportunistista* [sic] (Osiris Villegas y Carlos Rosas).
- (49) HALPERIN DONGHI, T., "A treinta años de Argentina en el callejón", en *Punto de Vista*, Nº 46, Buenos Aires, 1993, pág. 7.
- (50) SMULOVITZ, C., "La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia", en *Desarrollo Económico*, Nº 131, IDES, Buenos Aires, octubre/diciembre, 1993, pág. 419.
- (51) CARO FIGUEROA, J.A., op. cit., pág. 137.
- (52) ROUQUIE, A., op. cit., pág. 285.
- (53) Hacia fines de 1969, alrededor de 3.000 obreros constructores del complejo hidroeléctrico El Chocón, se declararon en huelga. El motivo no era económico, sino político-gremial; las cuatro empresas licitantes desconocen una comisión elegida en Asamblea al margen de la Unión Obrera de la Construcción, dirigida por Rogelio Coria (dirigente de la CGT), duramente cuestionado por aquella comisión. Los obreros fueron despedidos y/o apresados, situación que complejizó el conflicto, a punto tal que llevó a interceder al entonces obispo de Neuquén, Monseñor Francisco de Nevares. En OLLIER, M.M., *Orden, poder y violencia, 1968-1973*, CEAL, Buenos Aires, 1989, pág. 81.
- (54) ARIAS M.F. y GARCIA HERAS, R., op. cit., pág. 115.
- (55) Recordemos que en 1966 el neoperonista Serú García, impulsado por Vandor, pretendió alzarse contra Perón en los comicios de Mendoza. Este envió a Isabel Martínez para apoyar al ortodoxo Corvalán Nanciaras que logró aventajar electoralmente a Serú García. Ello precipitó el golpe y produjo la declinación de los neoperonistas.
- (56) *Primera Plana*, Buenos Aires, 1965, pág. 18.
- (57) Idem, 1971, pág. 14.
- (58) Idem, 1971, pág. 15. Las bases a que se refería Elías Sapag eran, precisamente, los partidos provinciales nucleados en la Confederación.
- (59) Idem, 1971, pág. 8.

- (60) Según la información de la prensa, la relación entre los Sapag y Lanusse databa de cuando la familia neuquina se encontraba en Zapala dedicada al comercio. En este sentido, según las propias declaraciones de Elías Sapag, habían sido consignatarios del ejército y en ese marco se conocieron con Lanusse siendo muy jóvenes. En *Primera Plana*, Buenos Aires, 09/11/71, pág. 15 ("Entrevista a Elías Sapag").
- (61) *Ibidem*.
- (62) El que viaja es Elías Sapag, acompañado del Dr. Enrique Oliva, colaborador central de *Sur Argentino*, fundador y primer rector de la Universidad del Neuquén, invitados -según sus declaraciones- por V. Mayoral.
- (63) *Primera Plana*, Buenos Aires, 18/04/72; 25/04/72; 02/05/72 y 11/07/72.
- (64) *Primera Plana*, Buenos Aires, 1972, pág. 11.
- (65) ALVARADO, C., BUSQUETA, S. y GINGINS, M.E., "Estructura de poder y sistema político. La interacción partido-Estado. El caso del MPN, 1970-1976", en BANDIERI, S., FAVARO, O. y MORINELLI, M., *op. cit.*
- (66) Entrevista a Pedro Salvatori, en *Primera Plana*, Buenos Aires, 28/12/72, pág. 19.
- (67) DE RIZ, L., *Retorno y derrumbe*, Folios, Buenos Aires, 1981.
- (68) GOLDAR, E., "El retorno de Perón", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, 1992, pág. 13.
- (69) DE RIZ, L., *op. cit.*, pág. 28.
- (70) *Primera Plana*, Buenos Aires, enero-abril 1972.
- (71) *Confirmado*, Buenos Aires, 1973, págs. 15-17.
- (72) *Idem*, Buenos Aires, abril 1973, pág. 16.
- (73) *Idem*, Buenos Aires, 1973 ("Provincias. Los riesgos del federalismo"). -El subrayado es nuestro-
- (74) Romero es un prestigioso médico que se mantuvo relativamente al margen de los enfrentamientos internos y amortiguó la crisis que apareció en el justicialismo local, prenunciando su división, debido al enfrentamiento entre los sectores más radicalizados y la conducción local a cargo del entonces senador cutralquense Buenaventura Justo Vai.
- (75) *Confirmado*, Buenos Aires, abril 1973, pág. 11.
- (76) VILLARRUEL, J.C. et al. (Dir.), *Estado, sociedad y salud: Neuquén (1944-1972)*, Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Neuquén y Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1983, policopiado.
- (77) BATES, A.G. y PERRONE, N.A., *Mortalidad infantil en la provincia del Neuquén. Estudio de su evolución en dos décadas*, Neuquén, 1983, policopiado.
- (78) Entre otros, Américo Rada (ferroviario), Pedro Rebolledo (aguas gaseosas), Enrique Ghiselli (metalúrgico), Osvaldo Carpinetti (construcción) y Rubén Garrido (salud).
- (79) *Análisis-Confirmado*, abril 1973, págs. 10-13.
- (80) Cámara de Diputados de la Provincia....., *op. cit.*, 1973, pág. 28. -El subrayado es nuestro-
- (81) *Idem*, 1974, t. XV, págs. 4-9 (Discurso del Gobernador Felipe Sapag al dejar inaugurado el décimo período ordinario de sesiones).